

El libro de Daniel - Número uno

El Ulai y el Hiddekel

Jeff Pippenger

2023-11-21

Los ministros y el pueblo declararon que las profecías de Daniel y del Apocalipsis eran misterios incomprensibles. Pero Cristo dirigió a sus discípulos a las palabras del profeta Daniel con respecto a los acontecimientos que habrían de suceder en su tiempo, y dijo: "El que lee, entienda". Mateo 24:15. Y la afirmación de que el Apocalipsis es un misterio, que no debe entenderse, queda contradicha por el mismo título del libro: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. . . . Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca." Apocalipsis 1:1-3.

Dice el profeta: «Bienaventurado el que lee»—hay quienes no quieren leer; la bendición no es para ellos. «Y los que oyen»—hay también quienes rehúsan oír cualquier cosa acerca de las profecías; la bendición no es para esta clase. «Y guardan las cosas que en ella están escritas»—muchos se niegan a hacer caso de las advertencias e instrucciones contenidas en el Apocalipsis. Ninguno de estos puede reclamar la bendición prometida. Todos los que ridiculizan los temas de la profecía, y se burlan de los símbolos aquí solemnemente dados, todos los que rehúsan reformar sus vidas y prepararse para la venida del Hijo del hombre, quedarán sin bendición.

"A la luz del testimonio de la inspiración, ¿cómo se atreven los hombres a enseñar que el Apocalipsis es un misterio, más allá del alcance del entendimiento humano? Es un misterio revelado, un libro abierto. El estudio del Apocalipsis dirige la mente a las profecías de Daniel, y ambos presentan instrucción de la mayor importancia, dada por Dios a los hombres, acerca de los acontecimientos que han de tener lugar al fin de la historia de este mundo." El conflicto de los siglos, 340.

El "estudio del Apocalipsis dirige la mente a las profecías de Daniel". Algunas personas solo ven profecía dentro del libro de Daniel. Pero Daniel presenta dos líneas de verdad, y las verdades que representan sus profecías se encuentran en los últimos seis capítulos de su libro. Los primeros seis capítulos presentan profecías ilustradas que, en general, aún no se reconocen. Antes de considerar los primeros seis capítulos de Daniel, explicaremos por qué en realidad solo hay dos profecías representadas en los últimos seis capítulos de Daniel. La Hermana White señala las dos profecías al referirse a los dos grandes ríos de Shinar. Cuando aceptamos el simbolismo que ella expone, encontramos la clave para ver dos, y solo dos, profecías en los últimos seis capítulos de Daniel.

"La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio junto a las orillas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto se cumplirán." Testimonios para los ministros, 112.

La visión del capítulo ocho fue dada a orillas del río Ulai.

En el tercer año del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión, a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido al principio. Y vi en visión; y aconteció que, cuando vi, yo estaba en Susa, en el palacio, que está en la provincia de Elam; y vi en visión, y estaba junto al río Ulai. Daniel 8:1, 2.

Cuando tomamos el párrafo de Testimonios para los Ministros, donde la hermana White hizo referencia a “el Ulai y el Hiddekel” y los llamó “los grandes ríos de Sinar”, estábamos analizando detenidamente ese párrafo de uno de los comentarios más importantes sobre el estudio de los libros de Daniel y Apocalipsis en los escritos de la hermana White. En el pasaje ella afirma: “Se necesita un estudio mucho más detenido de la palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deberían recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra.”

Si estudiamos detenidamente los dos primeros versículos que acabamos de citar del capítulo ocho de Daniel, estos proporcionan dos testimonios internos de un hecho que a menudo se pasa por alto. Daniel dice: "En el tercer año de Belshazzar se me apareció una visión". Luego añade: "Después de la que se me apareció al principio". Este versículo puede entenderse de dos maneras, y en ambos casos produce la misma conclusión.

El ángel Gabriel fue quien trajo luz profética a Daniel, como hizo con todos los profetas, pues había reemplazado a Satanás como portador celestial de la luz. Esto significa que toda regla profética que se encuentra en las Escrituras fue guiada por Gabriel. Ya sea que Daniel lo entendiera o no, en el versículo uno del capítulo ocho, no solo está identificando una importante observación profética, sino que aporta en el versículo dos testigos de esa importante observación profética. Lo que Daniel registró en el versículo uno es que había recibido una visión antes de la visión que recibió junto al río Ulai. La visión junto al río Ulai vino en el tercer año de Belsasar. La visión anterior a la del río Ulai vino en el primer año de Belsasar.

En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones mientras estaba en su cama; luego escribió el sueño y relató el resumen de los asuntos. Daniel 7:1.

En el primer versículo del capítulo ocho, Daniel indica que también tuvo una visión en el primer año de Belsasar, porque dice: "después de la que me apareció al principio". ¿La visión del Ulai apareció después de la visión del primer año de Belsasar, o la visión apareció después de la primera de las dos visiones paralelas? Cualquiera de las dos respuestas es correcta. La visión del río Ulai es la misma que la del capítulo siete. Gabriel está empleando el principio profético de "repetir y ampliar", y simultáneamente la regla de que por el testimonio de dos se establece una cosa. Ambas visiones tratan sobre los reinos de la profecía bíblica.

La visión del capítulo siete presenta a esos reinos como bestias de presa, destacándolos y presentándolos en el marco de su poder civil. La visión del capítulo ocho presenta a esos mismos reinos con símbolos del servicio del santuario de Dios, aunque cada uno de los símbolos del servicio del santuario está deliberadamente corrompido para representar una adoración falsa. Daniel ocho presenta los mismos reinos que la visión del capítulo siete, pero sitúa a los reinos en su

contexto religioso.

La visión del Ulai del capítulo ocho de Daniel repite y amplía la visión del capítulo siete. El capítulo siete identifica el aspecto civil de los reinos de la profecía bíblica, y el capítulo ocho identifica el aspecto religioso de los reinos de la profecía bíblica. Cuando esto se reconoce, entonces se puede entender que los capítulos siete y ocho son la misma visión. En el capítulo nueve, Gabriel viene a dar la explicación del elemento del tiempo en la visión del capítulo ocho. Por lo tanto, la visión del Ulai representa los capítulos siete, ocho y nueve del libro de Daniel. Luego se introduce el río Hiddekel en el capítulo diez.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, le fue revelado a Daniel un asunto, cuyo nombre era Beltsasar; y el asunto era verdadero, pero el tiempo señalado era largo; y él entendió el asunto y comprendió la visión. En aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo tres semanas completas. No comí manjares delicados, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué en absoluto, hasta que se cumplieron las tres semanas enteras. Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hiddekel. Daniel 10:1-4.

La visión del río Hiddekel introduce la historia profética del rey del norte. Comienza con la división del reino de Alejandro Magno, identifica los vaivenes de la historia posterior donde, finalmente, los únicos dos antagonistas que quedan de la desintegración del antiguo reino de Alejandro Magno son un rey literal del sur frente a un rey literal del norte. En última instancia, llega a la historia del papado, que entonces se convierte en el rey espiritual del norte, y al final del capítulo once llega a su fin, Miguel se pone en pie y se cierra el período de prueba de la humanidad. El resumen sencillo es que la visión del río Ulai es la visión interna del santuario de Dios y de Su huésped, y la del río Hiddekel es la visión externa del enemigo de Dios y de Su pueblo durante la misma historia. Emplea el mismo principio que se encuentra en las siete iglesias y los siete sellos de Apocalipsis.

Muchos ministros no hacen ningún esfuerzo por explicar Apocalipsis. Lo llaman un libro poco provechoso para estudiar. Lo consideran un libro sellado, porque contiene un registro de figuras y símbolos. Pero el mismo nombre que se le ha dado, 'Revelación', es una negación de esta suposición. Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son definidas, no místicas ni ininteligibles. En él se retoma la misma línea de profecía que en Daniel. Algunas profecías Dios las ha repetido, mostrando así que se les debe dar importancia. El Señor no repite cosas que no tienen mayor importancia. Manuscript Releases, volumen 8, 413.

La misma historia interna y externa que está representada en el libro de Daniel se retoma en el libro de Apocalipsis. Además de la luz profética que surge de estas dos visiones, también hay una confirmación de la metodología de interpretación bíblica que fue adoptada por William Miller y, posteriormente, por Future for America. Considerados correctamente, el libro de Daniel, así como el libro de Apocalipsis, son verdaderas minas de oro para la confirmación de los principios de interpretación profética que la Biblia identifica en sí misma.

Siendo el Ulai el tema interno y el Hiddekel el externo, también representan las dos profecías que debían ser deselladas en el "tiempo del fin". El Ulai fue desellado en el "tiempo del fin" en 1798, y el Hiddekel fue desellado en el "tiempo del fin" en 1989, cuando, como se describe en Daniel once, versículo cuarenta, los países que representaban a la antigua Unión Soviética fueron barridos por el papado y los Estados Unidos.

Cuando se reconocen estos hechos, también puede reconocerse que las dos visiones son en realidad una sola visión, así como la historia profética de las siete iglesias y la de los siete sellos representan la misma historia profética. Las dos visiones se convierten entonces en el medio que el Señor empleó en el movimiento pasado del primer ángel, y en el que el Señor empleará en el movimiento actual y futuro del tercer ángel, para producir un proceso de prueba, como se establece en Daniel capítulo doce, versículos nueve y diez.

Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, blanqueados y probados; pero los malvados actuarán con maldad, y ninguno de los malvados comprenderá; en cambio, los sabios comprenderán. Daniel 12:9, 10.

Como ejemplo del desellamiento del Hiddekel en 1989, considera lo que ha dicho la inspiración.

En el Apocalipsis convergen y culminan todos los libros de la Biblia. Aquí está el complemento del libro de Daniel. Uno es una profecía; el otro, una revelación. El libro que fue sellado no es el Apocalipsis, sino aquella parte de la profecía de Daniel que se refiere a los últimos días. El ángel ordenó: 'Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.' Daniel 12:4. Los Hechos de los Apóstoles, 585.

Tanto el Ulai como el Hiddekel se relacionan con los últimos días, pero el adventismo solo ha estado dispuesto a reconocer que 1798 fue el "tiempo del fin" de Daniel, cuando su libro debía ser desellado. Sin embargo, la porción de la profecía "relativa a los últimos días" corresponde más exactamente a los últimos seis versículos del capítulo once de Daniel, pues esos versículos concluyen con Miguel levantándose cuando se cierre la probación humana.

La visión del juicio, tal como se identifica en Daniel capítulos siete, ocho y nueve, estuvo sellada hasta el "tiempo del fin" en 1798. La luz (que produjo la visión del Ulai al ser desellada) fue el anuncio de la apertura del juicio investigador, no el cierre del juicio. La luz que fue desellada con la visión del Hiddekel identifica el cierre del juicio investigador, y es también el pasaje de Daniel que contiene "la parte de la profecía relativa a los últimos días".

El desellamiento de 1798 anunció la apertura del juicio investigador. El desellamiento de 1989 anunció la inminente clausura del juicio investigador. La firma de Alfa y Omega se ve fácilmente en el libro de Daniel, pero solo si se sabe qué es y se está dispuesto a buscarla.

Cuando se cierra el tiempo de gracia en Daniel capítulo once, versículo cuarenta y cinco, queda registrada la firma del Alfa y la Omega. El inicio de Daniel ilustra exactamente dónde termina. Comienza con una guerra literal entre la Babilonia literal y el Israel literal, y la Babilonia literal sale victoriosa.

En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén y la sitió. Y el Señor entregó en su mano a Joacim, rey de Judá, junto con parte de los vasos de la casa de Dios, los cuales llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios; y trajo los vasos a la casa del tesoro de su dios. Daniel 1:1, 2.

En Daniel capítulo once, versículo cuarenta y cinco, concluye una guerra espiritual entre la Babilonia espiritual, simbolizada como "el rey del norte", e Israel espiritual, representado por "el glorioso monte santo", y el Israel espiritual triunfa sobre la Babilonia espiritual.

Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 11:45; 12:1.

Los libros de Daniel y Apocalipsis son un solo libro:

"Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. Uno es una profecía, el otro una revelación; uno un libro sellado, el otro un libro abierto. Juan oyó los misterios que pronunciaron los truenos, pero se le ordenó que no los escribiera." El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 971.

Los dos libros, que son un solo libro, son la obra maestra de la enseñanza profética del ángel Gabriel. Escribo esto sabiendo muy bien que lo que Gabriel entregó a Daniel y a Juan vino de Jesús, quien lo recibió del Padre. Mi propósito no es exaltar a Gabriel, sino resaltar la profunda revelación de las evidencias en ambos libros, de cómo el Alfa y la Omega diseñó reglas proféticas de interpretación bíblica que debían estar representadas en los dos libros, si estamos dispuestos a ver.

Permítanme recordarles que, en este punto, mi propósito e intención no es presentar una interpretación de las dos profecías de los ríos Ulai e Hidekel. Mi propósito e intención es ocuparme de las profecías de los primeros seis capítulos del libro de Daniel. Simplemente estoy sosteniendo que los libros de Daniel y Apocalipsis son, quizá, los libros más profundamente estructurados de la Palabra de Dios. Presentan el mensaje profético y, al mismo tiempo, identifican el carácter de Dios, así como las mismas reglas necesarias que deben emplearse si una persona ha de conocer las profecías, y también conocer a Aquel que estableció las profecías.

Otro ejemplo de la naturaleza profunda de los libros es la presentación de Daniel de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. La profecía de los "siete tiempos" fue y ha de ser la "piedra de tropiezo" para el pueblo de Dios, tanto en el Israel antiguo, en el movimiento millerita del primer ángel, como también en el movimiento actual y futuro del tercer ángel. Una "piedra de tropiezo", por definición simple, es algo que no ves, aunque está claramente allí. Por lo tanto, una vez que reconoces los "siete tiempos" en el libro de Daniel, ves que está claramente allí, pero también ves que está oculto para quienes eligen no ver.

Ocultar algo mientras está a la vista desde el punto de vista gramatical es un logro profundo; es algo que no podría incorporarse en ninguna novela de misterio escrita por humanos. Es una obra maestra, pues está ahí, a la vista de cualquiera que no desee tropezar, pero es imposible de ver para quienes sí deciden tropezar. Está "oculto a plena vista", por así decirlo. Se logra mediante una combinación de humanidad y divinidad.

Hago esa afirmación porque deseo recordar, en este punto, que existe una enseñanza católica dentro del adventismo, al menos desde la publicación de Questions on Doctrine en 1957, y que también ha asomado su impía cabeza dentro de este movimiento de la verdad presente de Future for America. La idea es que Cristo, en la encarnación, no tomó la carne que heredó de María. Por supuesto, quienes sostienen esta enseñanza no lo expresan de esa manera, pero, aun así, eso es lo que enseñan. La llamo una enseñanza católica, porque la premisa de que la carne de Cristo era tan pura como la carne de Adán antes de que pecara es la misma lógica satánica que emplea la Iglesia Católica con su enseñanza de la llamada "inmaculada concepción". Y si usted no está familiarizado con la enseñanza pagana de la "inmaculada concepción", enseña que la carne de Cristo fue hecha sobrenaturalmente, como lo fue la naturaleza inferior de Adán antes de que él y Eva pecaran; o, dicho de otro modo, que Cristo tenía la naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída. Enseña que a la propia María se le otorgó milagrosamente la naturaleza carnal no caída de Adán antes de que pecara, para que pudiera ser un vaso perfecto para que el Espíritu Santo encarnara al niño Jesús en su carne perfecta.

Por supuesto, aquellos dentro del adventismo que sostienen exactamente la misma conclusión respecto a la carne de Jesús no señalan ningún milagro con María, pero sí tuercen pasajes de la hermana White y de la Biblia para enseñar el mismo concepto católico. ¿Por qué acabo de divagar y apartarme de la discusión del libro de Daniel? Voy a responder a eso.

La estructura y el diseño milagrosos de Daniel y el Apocalipsis se lograron mediante una combinación de lo humano y lo divino. Jesús es la Palabra de Dios, y la Biblia es la Palabra de Dios. La naturaleza divina y humana de Jesús está plenamente representada en la Biblia. Las palabras allí contenidas son divinas y contienen el poder creador para transformar corazones y mentes. Esas palabras son el mismo poder que trajo todas las cosas a la existencia. Pero los hombres que Dios escogió para ser sus instrumentos en la redacción de la Biblia eran todos pecadores. La parte humana de la ecuación está representada por seres humanos caídos. La Biblia es una combinación de lo humano y lo divino, y los profetas eran pecadores, como lo ha sido todo hijo de Adán. Cristo nunca pecó en pensamiento, palabra ni obra. Pero sí tomó la carne de María después de cuatro mil años de degeneración. Si en realidad tomó la naturaleza carnal inferior de Adán antes de que Adán hubiera pecado, eso exigiría que cada autor bíblico también hubiera sido sin pecado.

El "ocultamiento a plena vista" de los "siete tiempos" en el libro de Daniel se logró, no solo por las palabras que Daniel escribió, sino además por los seres humanos caídos que tradujeron la Biblia del Rey Jacobo. Los seres humanos caídos intervinieron dos veces en el libro de Daniel, y lo logrado sería imposible para cualquier ser humano sin la supervisión providencial divina de Dios.

En nuestro próximo artículo comenzaremos a mostrar cómo la divinidad y la humanidad escondieron a plena vista en el libro de Daniel los “siete tiempos” de Levítico veintiséis, pues Dios lo previó e incluso lo dispuso para que fuera la “piedra de tropiezo” de prueba tanto para los del movimiento del primer ángel como también para los del movimiento del tercer ángel.

"La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio junto a las orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto se cumplirán."
Testimonios para los ministros, 112.